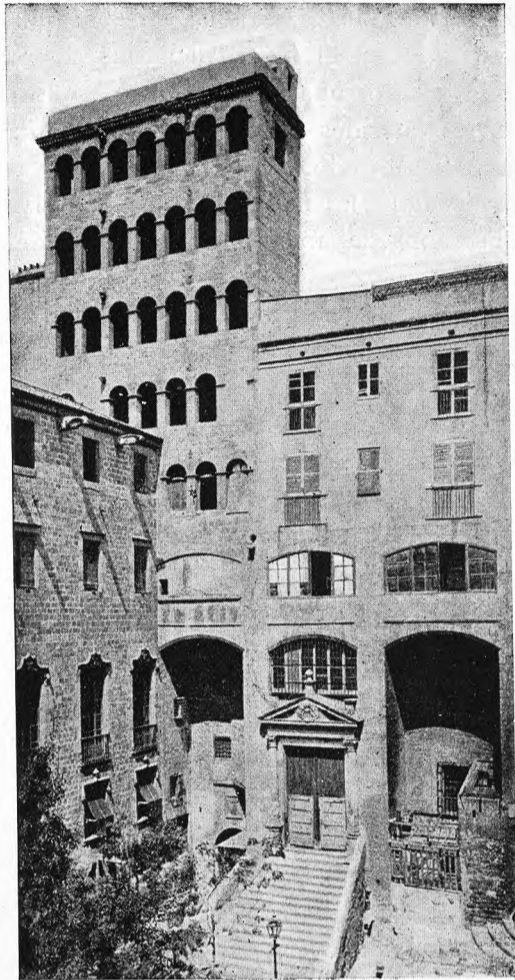


galería gótica, que terminó, en 1400, Arnaldo Barques, y el histórico Salón de Ciento, espaciosa estancia cuadrilonga, con techo artesonado, que descansa sobre cuatro atrevidos arcos de medio punto, sostenidos por medias columnas empotradas en los muros. En esta sala celebra sus sesiones públicas el Ayuntamiento de Barcelona.



Barcelona.—Torre o mirador de la mar del palacio de los Condes

Al ingreso del Salón de Ciento se ha colocado una portada de estilo plateresco muy original e interesante, que antes estuvo en el patio. Junto al Salón hay la Sala Nueva del Consistorio, obra moderna, de planta semi-circular, que contiene unas lápidas dedicadas a Madoz y al general Prim, y tres frescos de Lorenzale. En el claustro gótico está la galería de retratos de catalanes ilustres, pintados, algunos de ellos, por reputados artistas, y en el resto del piso es digno de notarse el

suntuoso despacho moderno del alcalde y otras salas.

Poco notable, bajo el punto de vista artístico, encierra el piso segundo, destinado a oficinas, si exceptuamos algunas ventanas platerescas correspondientes a las obras de 1559. El archivo municipal, instalado en este piso, contiene algunos millares de volúmenes y legajos, remontándose los más antiguos documentos a principios del siglo XII. Este archivo será trasladado próximamente a la Casa del Arcediano.

En la plaza de Palacio se encuentra la Bolsa, antigua Lonja de contrataciones, cuyo edificio presenta, exteriormente, una perfecta unidad, de estilo greco-romano. Los planos fueron dibujados por el arquitecto barcelonés don Juan Soler, muerto dos años después de comenzada la obra, en 1772. La fachada principal tiene, en el primer cuerpo avanzado, un pórtico saliente, sostenido por diez columnas toscanas pareadas; sobre este cuerpo hay una azotea circuida de balaustradas; el segundo cuerpo está ornado con seis hermosas columnas jónicas que soportan una cornisa resaltada, sobre la cual se desarrolla un frontón triangular, al centro del cual hay el reloj. Las demás fachadas, aunque más sencillas, guardan armonía con la descrita.

Dos puertas laterales, correspondientes respectivamente a la calle del Consulado y al Paseo de Isabel II, dan ingreso a un elegante patio de 17 metros de lado, en el que se admira una hermosa fuente con la estatua de Neptuno,

obra notable de Traver, y las *Nereidas*, de Solá. En cuatro hornacinas de los ángulos hay otras estatuas alegóricas de Europa, Asia, África y América, debidas dos de ellas a Bover y las otras dos a Oliver. Frente a la citada fuente de Neptuno se desarrolla una bellísima y atrevida escalera de dos tramos, que se unen en la parte alta, conduciendo a los pisos superiores; otras dos estatuas, representando la Industria y el Comercio, labradas por Gurri, adornan esta escalera.

Por el patio se entra a la gran sala de Contrataciones, que dividen en tres espaciosas naves cuatro elevadas y airoas columnas góticas que sostienen seis primorosos arcos del mismo estilo, en los cuales descansa el artesonado; columnas y arcos, conservados de la primitiva Lonja, por expresa voluntad de la Junta de Comercio.

En el piso alto del edificio está instalada la Academia Provincial de Bellas Artes.

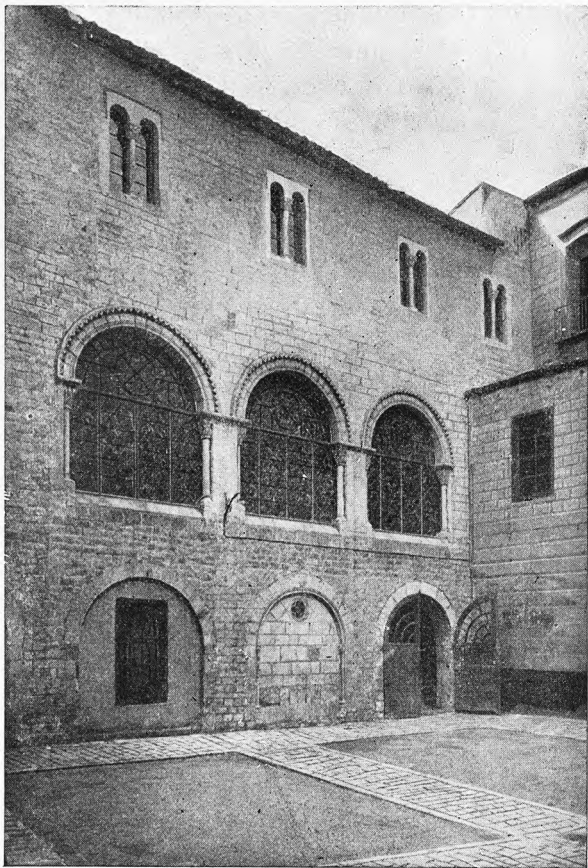
Del antiguo palacio de los Condes de Barcelona, que fué en muchas ocasiones residencia de los Reyes de Aragón, se conservan sólo la capilla de Santa Águeda, convertida hoy en museo, del que hablaremos más adelante, y la elevada torre o *mirador de la mar*, que se supone construida en tiempo de Martín I; esta torre puede apreciarse desde la plaza del Rey, que es uno de los rincones más característicos de la vieja Barcelona. A mediados del siglo XVI y bajo la dirección de Antonio Carbonell, se edificó, como ampliación del antiguo palacio, la bella construcción, contigua a la Catedral, que tiene su fachada posterior en la mencionada plaza del Rey. Este bello edificio cuadrado,



Barcelona.—Torres de la muralla romana en la Plaza Nueva

cuyas ventanas están ornamentadas con labores de estilo plateresco, y de cuya cornisa se destacan originales y bien labradas gárgolas, tiene, en la parte alta de sus esquinas, unas garitas ladroneras que le dan carácter de fortaleza. En el interior hay un patio con galerías inferiores y superiores, en el cual se han colocado algunos fragmentos arquitectónicos, procedentes de antiguos derribos, constituyendo un

pequeño museo lapidario. En el piso primero está instalado el archivo de la Corona de Aragón, uno de los primeros del mundo, por la cantidad de los documentos que encierra



Barcelona.—Frontispicio antiguo del Palacio Episcopal

(cerca de cuatro millones) y por el inapreciable valor histórico de los mismos.

La obra más suntuosa de este palacio es el artesonado o linternario de la escalera, magnífico ejemplar de las labores de talla y carpintería de aquella época.

En la plaza Nueva y calle del Obispo, junto a las torres de la muralla romana, que se conservan en pie a la entrada de dicha calle, se desarrolla la desigual y poco interesante fachada del palacio Episcopal. Lo más importante que en él existe es la magnífica fachada antigua, recientemente descubierta dentro del patio, en la que se admiran tres grandes ajimeces y algunas ventanas de estilo románico.

Frente al palacio Episcopal se halla la casa del Arcediano, adquirida por el Ayuntamiento para instalar en ella el Archivo Municipal. Es una hermosa construcción del siglo XVI, que han hecho muy interesante las reparaciones y mejoras efectuadas en ella durante estos últimos tiempos.

La Universidad es uno de los mejores edificios modernos de Barcelona. El proyecto y las obras corrieron a cargo del arquitecto Elías Rogent, siendo colocada la primera piedra en Octubre de 1863. Toda la construcción es de piedra sillar, y su gran fachada, que mira a SE., mide

136 metros de longitud. La superficie edificada alcanza 10,790 metros cuadrados.

El estilo arquitectónico es una mezcla del románico y el gótico, tratados con extremada sobriedad. Dos torres cuadradas flanquean la fachada principal, y al centro de la misma se eleva un cuerpo flanqueado de machones, que tiene, en la planta baja, tres espaciosas puertas de ingreso, en el primer piso cinco balcones ajimezados, en el segundo otras tantas ventanas, y, en el frontispicio, las armas reales y dos medallones con los bustos de Alfonso V e Isabel II. Los dos cuerpos laterales tienen, cada uno, una puerta que conduce al Rectorado, la de la derecha, y al Instituto, la de la izquierda (87). En estos cuerpos y en las torres hay numerosos vanos del mismo estilo de los del cuerpo central.

Entrando por las puertas de este último, se halla un vestíbulo de tres naves, formadas por tres arcos sobre pilares escalonados, con columnitas interpoladas; en los muros se abren cinco nichos con las estatuas de San Isidoro, Averroes, Raimundo Lulio, Alfonso el Sabio y Luis Vives, esculpidas por los hermanos Vallmitjana; las tres primeras de Venancio y las otras dos de Agapito. Por este vestíbulo se ingresa en una galería transversal, de enlace de las dos alas laterales del edificio, cada una de las cuales tiene un hermoso patio porticado con doble hilera de arcos y azotea en el piso superior. Toda la planta baja está dividida en aulas, gabinetes, laboratorios y otras dependencias, propias de tan importante centro de cultura.

A la derecha del vestíbulo se encuentra la escalera que, por un ancho tramo, con gradería y pasamanos de mármol, que luego se divide en dos, conduce al espacioso rellano del piso principal, donde hay varias salas ornadas con mucho gusto, especialmente la Rectoral, la del Consejo Universitario, la Doctoral o de reuniones del Claustro, y, sobre todas, el Paraninfo, que es la pieza maestra de este edificio y la mayor que, en su género, existe en España.



Barcelona.—Palacio de Justicia y Salón de San Juan, con el monumento a Rius y Taulet

Tiene esta estancia 36'50 metros de longitud, 16 de lado y 18 de altura, y está ricamente ornamentada con una mescolanza muy armónica de los estilos bizantino, árabe y

(87) Como hemos dicho en otra ocasión, al indicar la derecha o la izquierda nos referimos a la mano del espectador.

gótico. Pinturas de bastante mérito avaloran los muros, y, bajo un espléndido baldaquino de mármol, hay, en el tesero del salón, un retrato de Alfonso XII, última obra del pintor Francisco Sans, que fué director del Museo Nacional.

La Biblioteca universitaria ocupa un salón de mucha capacidad, cuyas estanterías contienen unos 30,000 volúmenes. En el Archivo se encierran 3,000 legajos de documentación, desde el siglo XIII hasta nuestros días, y de 4,000 a 6,000 folletos.

La antigua Aduana, ocupada hoy por el Gobierno civil de la provincia, se halla en el paseo de su nombre y plaza de Palacio. Es un edificio poco notable, del siglo XVIII, con ornamentaciones barrocas. En el interior tiene varias pinturas murales, con escenas de los reinados de Carlos III y Carlos IV.

En el paseo de Colón, frente al cuartel de Atarazanas y junto al muelle, se ha erigido el edificio de la nueva Aduana, bella construcción de estilo inspirado en el greco-romano, que presenta las características de las edificaciones modernas de las grandes ciudades.

También es una construcción suntuosa, de estilo moderno, el Palacio de Justicia, situado en el hermoso paseo llamado Salón de San Juan. Tiene un vastísimo patio porticado cubierto de claraboyas. En la parte baja actúan los Juzgados de Primera Instancia. Una gran escalera de honor conduce al piso principal, donde hay las salas de lo criminal, puestas con magnificencia, y un hermoso salón de espera, decorado con riqueza, en el que llaman la atención unas pinturas murales, alegóricas, de Sert. En el exterior se admiran dos bajos relieves de muy buena escultura y cuarenta y ocho estatuas de jurisconsultos eminentes.

El hospital de la Santa Cruz es un antiguo edificio emplazado en el centro de la ciudad, en la calle de su nombre. Su puerta de entrada es muy bella y corresponde a los estilos gótico y Renacimiento, mezclados con mucho acierto en la época de transición (principios del siglo XVI). Forma dos cuerpos divididos por un patio o pasaje, al centro del cual hay una cruz sostenida por una columna de mármol, labrada en el siglo XVIII. A la izquierda del patio se encuentra el dispensario gratuito; a la derecha la iglesia, de estilo barroco, con una imagen muy bella en la fachada; un departamento destinado a Manicomio provincial y el depósito de cadáveres. Las salas para los enfermos están en los pisos altos.

Contiguo a este edificio se encuentra el hospital de San Pablo (Casa de Convalecencia), en el que hay un vestíbulo cuyos muros están cubiertos de azulejería artística del siglo XVIII; el patio es también muy interesante, y la capilla contiene lienzos y pinturas de mucho mérito.

Sucursal del hospital de la Santa Cruz es el nuevo hospital de San Pablo, levantado en las afueras de Barcelona, bajo la dirección del arquitecto Doménech y Montaner. No está todavía completamente terminado, pero ya constituye una de las más notables curiosidades barcelonesas. Consta de varios cuerpos de edificio, separados unos de otros para facilitar la ventilación. En su construcción se han tenido en cuenta principalmente las condiciones higiénicas, hermanándolas con las bellezas del arte, para ofrecer agradable estancia a los enfermos. La fachada del cuerpo central es suntuosa en alto grado, y la adornan doce admirables pinturas al fresco, alusivas a la antigua historia del hospital de la Santa Cruz.

También es muy importante el moderno Hospital Clínico, donde hay instalada la Facultad de Medicina. Ocupa dos manzanas del Ensanche, y tiene una hermosa fachada de severo estilo greco-romano. Dos de sus grandes pabellones están destinados a las enfermedades infecciosas. En la parte central están las cátedras, biblioteca, museo, sala de disección, laboratorio, etc. Este edificio fué inaugurado en 1906.

El Hospital Militar, situado en la calle de Tallers, reúne pocas condiciones para el objeto a que está destinado. No presenta exteriormente ningún atractivo, y sólo es notable su iglesia barroca, que contiene pinturas de bastante mérito.

El Seminario Conciliar se halla detrás de la Universidad, en la calle de este nombre. Exteriormente no está terminado; tiene espaciosos patios, buena biblioteca y un interesante museo, de reciente fundación, del que hablaremos en su lugar correspondiente. La iglesia, cuya hermosa fachada da a la calle de la Diputación, tiene forma de cruz latina.

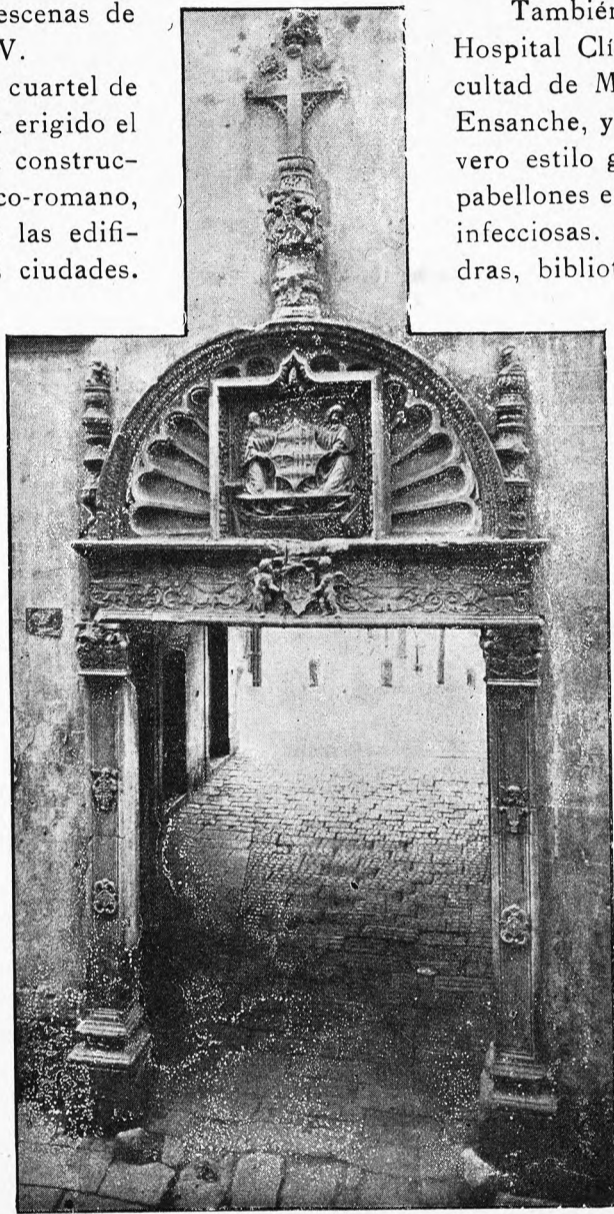
La Capitanía General está instalada en un antiguo edificio emplazado en el lugar que ocupó el antiguo convento de Mercedarios. No tiene nada notable, exceptuando seis bustos de relativo

mérito de la parte alta del frontispicio. La fachada, con su escudo y dichos bustos, han sido recientemente restaurados.

El Banco de Barcelona ocupa una casa de bella construcción, situada en la Puerta de la Paz. Hay en la fachada dos estatuas representando el Comercio y la Industria, y las balaustradas y antepechos de los balconajes del edificio son de mármol blanco.

La Sucursal del Banco de España se halla instalada en la Rambla de Santa Mónica, en una casa de severas y majestuosas líneas, llamada casa *March de Reus*, nombre de su antiguo poseedor.

En la calle Alta de San Pedro, esquina al pasaje de Cameros, se ha levantado un curiosísimo edificio, debido a uno de los más originales arquitectos contemporáneos; es



Barcelona.—Portada del Hospital de la Santa Cruz

el llamado Palacio de la Música Catalana, cuya construcción, de ladrillo, está completamente llena de rarezas de estilo fastuoso. Cerámicas, mosaicos, pinturas y esculturas forman parte de su brillante ornamentación, destacándose un grupo escultórico, de Blay, en el ángulo del edificio. En el interior hay una vastísima sala destinada a conciertos, ornada también con riqueza y originalidad, cuyas condiciones acústicas son inmejorables.

En la calle de Aviñó hay el edificio moderno del Casino Mercantil, llamado comunmente *Bolsin*, donde se efectúan contrataciones de valores. Su fachada, muy bella, tiene dos hermosas estatuas representando la Industria y el Comercio.

Frente a los jardines del Parque, dando esquina al Salón de San Juan, queda, como recuerdo de la Exposición de 1888, el Palacio de Bellas Artes, construcción ligera que hoy se utiliza para exposiciones y en cuyo espléndido salón, profusamente iluminado, se dan conciertos y festivales. Dos grandes órganos eléctricos están instalados en los testeros de este salón, cuyas condiciones acústicas dejan mucho que desear.

La Real Academia de Ciencias y Artes ocupa, en la Rambla de Estudios, un edificio construido *ad hoc*, que tiene un hermoso salón de sesiones, buena biblioteca y gabinete de Historia Natural. En la parte alta se elevan dos torres destinadas a observatorio.

Por el mal estado y pésima disposición de la Cárcel antigua, situada en la calle de Amalia, se construyó modernamente la Cárcel Modelo, en la calle de Provenza (izquierda del Ensanche). Es un edificio sólido, con seis grandes naves, que comprenden 600 celdas y una bonita capilla.

Además de los antiguos cuarteles de Atarazanas, San Agustín, Buen Suceso y de la Barceloneta, han debido construirse otros nuevos, para alojar la numerosa guarnición de la creciente ciudad de Barcelona. Estos edificios, aparte su espaciosidad y buena disposición, ofrecen poco que admirar.

Entre las estaciones de ferrocarril, sólo la del Norte tiene carácter definitivo y responde a la importancia de la ciudad. La de Francia está por construir, sirviéndose actualmente de unos sencillos edificios provisionales. A las líneas de Valencia y Madrid corresponde el Apeadero del Paseo de Gracia, cuyos andenes de la zanja abierta en la calle de Aragón, están puestos con lujo y buen gusto.

Son numerosísimas las casas de propiedad particular dignas de llamar la atención por su importancia histórica y artística. Entre las antiguas, muchas de las cuales fueron derruidas para la Reforma, son notables: la del Conde de Centellas, en la Bajada de San Miguel, hermoso palacio gótico, restaurado con acierto; la Virreina, en la Rambla de San José, con fachada barroca de buen gusto; la de Dalmases, en la calle de Moncada, con una suntuosa escalera que presenta hermoso pasamano con valiosos relieves escultóricos y dos arcos sostenidos por bellas columnas churriguerescas; el palacio del Marqués de Comillas, en la Rambla de Estudios y Puertaferri, con lujosos salones y señorial jardín, en el que hay una suntuosa galería grecoromana, etc. Entre las casas modernas nombraremos solamente:

la de Güell, en la calle del Conde del Asalto, raro edificio de la arquitectura de Gaudí, y las de Marcet, Pons, Lleó Morera, Ametller, Rocamora, Milá y Marqués de Robert, en el Paseo de Gracia. Todas las calles del Ensanche se hallan llenas de edificios curiosos, como ya hemos indicado, y por lo tanto, debemos prescindir de citarlas detalladamente, para no hacer interminable esta relación.

Museos y bibliotecas. — El más importante de los museos de Barcelona es el Municipal, instalado en el edificio que fué arsenal de la Ciudadela, conservado con intención de destinarlo a Palacio Real, con cuyo objeto se efectuaron en el mismo valiosas reformas y mejoras. Algunas de



Barcelona.—Plafón de azulejería, existente en una de las paredes de la farmacia del Hospital de la Santa Cruz

sus salas se decoraron con una riqueza que hoy resulta excesiva, habiéndose cambiado el destino del edificio. Dirigió las obras el arquitecto Falqués, a quien se confió la continuación de las mismas, para adaptar la construcción a las necesidades de su nueva utilidad. Dos pabellones fueron entonces edificados de nueva planta, inspirándose en el estilo arquitectónico de la obra antigua, que tiene las características de principios del siglo xviii.

En medio de un ancho pórtico se abre la puerta que da ingreso al museo, en cuya planta baja se hallan las secciones destinadas a las reproducciones de obras maestras de la escultura clásica y medioeval, y las salas de escultura moderna; de pintura y escultura contemporánea extranjera; de pintura y escultura contemporánea española; de pintura española de los siglos xviii y xix; de pintura flamenca e italiana; de pintura española del siglo xvii; de pintura y escultura del siglo xvi; de pintura y escultura góticas; de pintura y escultura románicas, y del pintor catalán Viladomat.

En la sección de escultura contemporánea extranjera figuran obras de Rodín, Meunier, Charlier, Fremiet, Duplechin, Albert des Enfants, Apollini, Violet y otros, y en la de pintura hay lienzos de Laszlö, Mela Muttermilch, Humels, Adams, Brangwyn, Rieth, Gerald Moira, Pieters, Stanton, Rackham, Aman-Jean, dall' Occa Bianca, Vierni, Ackerman, Zanetti, Casciaro, East, Bock, Anning Bell, Moffat Sinder, Cassiers, Thomas, Gastón Latouche, Paterson, Münzer, etc.

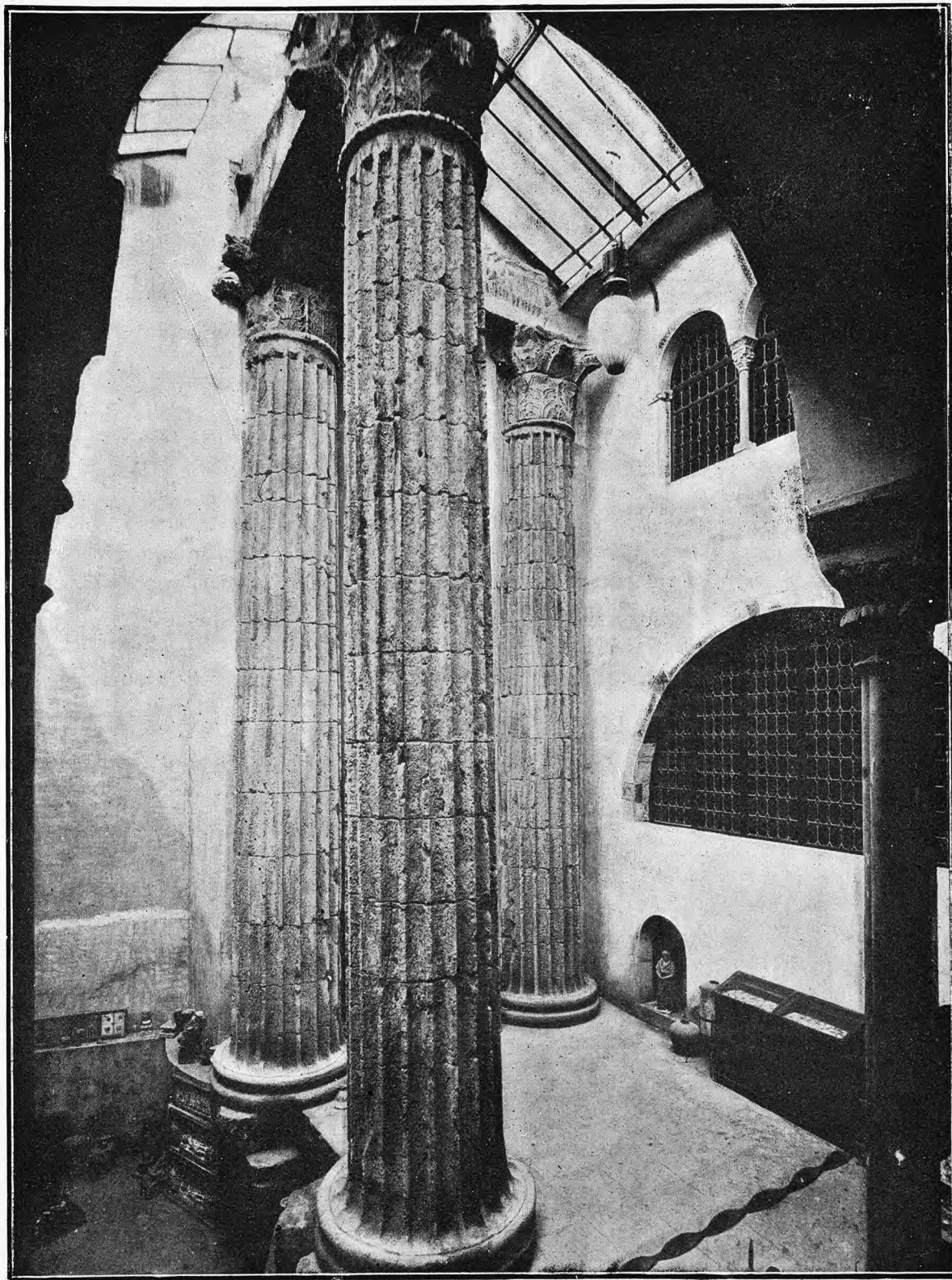
Entre los contemporáneos españoles figuran ejemplares escultóricos de Blay, Llimona, Clará, Arnau, Fuxá, Clarassó, Nobas, Querol, Parera, Monserrat, Escuder, Sunyol, Vallmitjana, Otero, Pradell, Carreras, Cascassó, Canalias, Rocamora, etc., y cuadros de Sorolla, Zuloaga, Muñoz-Degrain, Saenz, Romero de Torres, Hermoso, Chicharro, Gonzalo Bilbao, Pradilla, López-Mezquita, Nieto, Rodríguez Acosta, Sotomayor, Guinea, Pando, Hernández, Beruete, Vázquez, Miralles, Rusiñol, Casas, Brull, Galwey, Mir, Vancells, Tamburini, Baixeras, Feliu, Mestres, Raurich, Graner, Sardá, Masriera, Junyent, Urgell, Galofre, Triador, Galofre Oller, Román Ribera, Mas y Fontdevila, Canals, etc.

De los siglos XVIII y XIX hay unas pequeñas esculturas de Campeny y Amadeu y lienzos de Fortuny, Pina, García Ramos, Franco, Madrazo, Vicente López, Vayreda, Tapiró, Rico, Fierros, Mercadé, Fàbrega, Caba, Armet, Agrassot, Tusquets, Pellicer, Torrecassana, Ferrán, Rigalt, Clavé Mirabent, Esquivel, Arrau, Mayol y del célebre pintor de principios del siglo XVIII Viladomat, que, como hemos indicado, tiene una sala destinada exclusivamente a sus obras (pinturas y dibujos).

Del siglo de oro de la pintura española posee este museo muy escasos ejemplares. El más notable de ellos es el gran lienzo representando el «Martirio de San Bartolomé», por Ribera; hay además «Un Eremita», de Zurbarán; «Redención de Cautivos», de Pacheco; «Retrato del

P. Lagasca», de Sánchez-Coello, y varios otros lienzos de escuela sevillana. También hay una escultura notable de esta época: un «San Francisco», de Pedro de Mena, el célebre discípulo de Alonso Cano.

En la sección de pintores italianos y flamencos desuellan: una tablita de Sassoferrato; una colección de cuadros representando la «Historia de Tobías», por Andrés



Barcelona.—Columnas del templo de Augusto, en el Centro Excursionista de Cataluña

Vaccaro; una batalla panorámica del estilo de Snayer; varias escenas guerreras de escuela boloñesa, y algunos bodegones.

En la sala del siglo XVI se hallan un cuadro de Salvator Rosa y una Virgen de Julio Romano; una tabla flamenca, «La Adoración de los Reyes», y dos retratos de escuela alemana. Dos tablas, atribuidas a Bermejo, llaman la atención en esta sala, por la singular manera de estar tratados sus asuntos, y la atraen, también especialmente, unas tablas

procedentes del altar del gremio de plateros, representando escenas de la vida de San Eloy. Numerosas imágenes de talla, piedra y jaspe, características de dicho siglo, están expuestas en la propia sección.

En la de escultura y pintura gótica abundan los ejemplares notables, descollando las tablas de la «Degollación de San Medin», por el Maestro Alfonso; «La Virgen de los Concelleres», por Luís Dalmau; «La Adoración de Jesús», por Benito Martorell, y la serie de la «Vida de San Vicente», por Bergós, procedentes de la parroquia de Sarriá.



Barcelona.—Museo de Santa Águeda. Sarcófago cristiano del siglo IV

Nuevas adquisiciones de retablos y pinturas de los siglos XIV y XV avaloran mucho esta sección.

La pintura y escultura románicas están representadas por varios antependios interesantísimos, dos altares con baldaquinos, un «Cristo» vestido y varias otras imágenes.

Por una hermosa y amplia escalera se asciende al piso principal, donde hay una sala destinada a objetos protohistóricos; una sección ibérica, griega y romana; otra exclusiva para los resultados de las excavaciones de Ampurias, en la que sobresalen una estatua de Esculapio y otros fragmentos escultóricos, algunos mosaicos notabilísimos y varios objetos de cerámica, metal y vidrio; una importante colección numismática; otras colecciones de objetos cerámicos, hispano-árabes y mudéjares, catalanes, de Talavera, de Alcora, aragoneses, de Triana, de Puente del Arzobispo, de Savona, Delft, Rouen, Montelupo, y de las fábricas de porcelana de Sévres y del Retiro de Madrid; tres vitrinas con vidriería catalana, y algunos ejemplares castellanos y franceses; una sección de guadamaciles repujados y encuadernaciones; una importantísima colección de tejidos; otra de encajes y galones; una sección de bordados, de un valor extraordinario, en la que figuran dos antependios y numerosas casullas y otros ornamentos religiosos de la capilla de San Jorge, del palacio de la Diputación, la que los tiene depositados en el museo; varias salas dedicadas a las artes del metal: armas, hierros, cobres repujados y orfebrería, en cuya última sección es notabilísima la colección de objetos del culto, especialmente de cruces procesionales, entre las cuales se destaca una muy espléndida de plata, labrada por el famoso Juan de Arfe.

Finalmente, hay, en el piso principal del descrito museo, una biblioteca especial de arte y arqueología, que contiene unos 3,400 volúmenes, entre los cuales se distinguen algunos por su valor histórico.

En la que fué capilla del palacio de los Condes, hay instalado otro museo importantísimo, creado por el Estado, en 1875. La capilla de Santa Águeda fué construída en el siglo XIV y es un ejemplar precioso de aquella época. Los

arcos ojivales de su nave sostienen un magnífico artesonado, cuya restauración se ha llevado a cabo recientemente con mucho acierto. El espacio resulta insuficiente para contener los objetos reunidos en este museo, por lo cual se hallan amontonados en detrimento de su mérito, que no puede ser debidamente apreciado.

La parte lapidaria es la más notable, componiéndose de infinidad de capiteles, basas y fragmentos arquitectónicos de todas clases, abarcando desde la época romana de los primeros siglos del Cristianismo hasta la del Renacimiento. Llamen principalmente la atención: un sarcófago romano cubierto de relieves escultóricos, con figuras humanas; otros sarcófagos romanos cristianos; varias lápidas y medallones romanos; algunos sepulcros góticos del primer período, y varias piedras y mármoles con relieves, procedentes de antiguas construcciones medioevales.

Un gran mosaico romano hállase tendido en el pavimento. En los muros cuelgan tapices flamencos, retablos góticos y antependios de los siglos XII, XIII y XIV. El retablo del presbiterio correspondía a esta capilla y es un ejemplar muy notable del siglo XV.

Hay también una estatua griega fragmentada, una gran cantidad de bustos romanos e imágenes románicas, góticas, del Renacimiento y barrocas; algunas urnas del siglo XIII; una pequeña sección de cerámica; una colección numismática; otras pequeñas colecciones de metales y vidrios, y una biblioteca bastante nutrida.

En la plaza del Rey, junto al museo, se levanta una columna romana procedente del templo pagano de Augusto (siglo II).

Nos hemos ocupado, en su lugar correspondiente, del edificio del Seminario Conciliar, en el cual ha sido inaugurado recientemente otro museo de antigüedades muy interesante, principalmente por su numerosa colección de retablos góticos, entre los cuales descuella el de Todos los



Barcelona.—Museo de Santa Águeda. Sarcófago romano del «Rapto de Proserpina» (siglo II al III)

Santos, procedente del monasterio de San Cugat del Vallés; retablo pintado por Pedro Serra, uno de los más eminentes artistas del siglo XIV.

El Museo de Ciencias Naturales, conocido vulgarmente por Museo Martorell, se halla dentro del recinto del Parque, ocupando un hermoso edificio, construído ex profeso, en el estilo neoclásico, con dos estatuas en los flancos del pórtico, de los célebres naturalistas Jaime Salvador y Félix Azara. Contiene nutridas colecciones de Historia Natural, mineralogía, prehistoria, arqueología y numismática.

Hemos hablado, al ocuparnos de los edificios donde se hallan instalados, de los más importantes archivos de Barcelona, que son: el de la Catedral, el de la Corona de

Aragón, en el palacio de los Condes, y el Municipal, en la Casa de la Ciudad, y de las bibliotecas de la Universidad, del Instituto de Estudios Catalanes, del Seminario Conciliar y del Museo del Parque. Réstanos añadir el archivo



Barcelona.—Museo de Santa Águeda.
Estatua greco-romana hallada en la calle del Paradís.

del Real Patrimonio, que se encuentra en la planta baja de la Capitanía General, y la Biblioteca Arús, instalada en una casa del Paseo de San Juan, la cual consta de unos 30,000 volúmenes y posee una colección de fotografías, reproduciendo los mármoles griegos del Museo Británico de Londres.

Son numerosísimas las entidades científicas y culturales que cuentan también con importantes bibliotecas para el uso de sus respectivos asociados. Citaremos, entre ellas, las del Colegio de Abogados, del Ateneo Barcelonés, del Fomento del Trabajo Nacional, del Ateneo Enciclopédico Popular y del Centro Excursionista de Cataluña.

Esta última sociedad está domiciliada en un local de la calle del Paradís, en el que se conservan varias columnas del templo pagano de Augusto,

en un reducido patio, donde se ha instalado un pequeño museo de interesantes antigüedades.

Monumentos honoríficos, simbólicos y conmemorativos.—Contribuyendo eficazmente al ornato público de la ciudad, hállanse esparcidos por la misma numerosos monumentos, algunos de los cuales tienen no escaso mérito artístico.

En la puerta de la Paz, hermosa plaza que se forma al extremo de la Rambla de Santa Mónica, junto al puerto, levántase el monumento a Colón, obra atrevidísima, de considerable importancia. Empezose a construir en Septiembre de 1882, terminándose en Mayo de 1888. En su basa, de planta circular, se destacan ocho grandes leones de metal en las divisorias de las graderías que ascienden a la plataforma. Varias estatuas de piedra y relieves metálicos representando escenas de la vida del ilustre navegante, avaloran el paramento principal, sobre el que se asienta una gran columna de hierro fundido, que sostiene la corona condal y el globo terrestre que sirve de peana a la estatua de Cristóbal Colón. Esta tiene 7 metros de altura y pesa 42,000 kilogramos. Un ascensor instalado por el interior de dicha columna, permite disfrutar del excelente panorama que, sobre la inmensa urbe y el mar, se divisa desde lo alto del monumento, que tiene 60 metros de elevación.

Una fuente monumental, también con columna de fundición, y estatua del almirante catalán Galcerán Marquet, se halla en la bella plaza del Duque de Medinaceli; fué construído este monumento en 1850.

En otra extensa plaza formada entre el paseo de Colón

y el de Isabel II, se levanta un sencillo monumento con estatua de Antonio López, primer Marqués de Comillas, fundador de la Compañía Trasatlántica.

Al centro de la plaza de Palacio admírase una bonita fuente de mármol, construída en 1856, según proyecto de Daniel y Molina y esculturas de los hermanos Baratta. En sus cuatro caras hay las estatuas que simbolizan las provincias, y el genio alado que remata el monumento es alegórico del genio catalán; cuatro chorros que brotan de las gargantas de otros tantos leones representan a los ríos principales de Cataluña: el Ter, el Llobregat, el Ebro y el Segre.

Dentro del Parque, entre otros muchos monumentos ornamentales y honoríficos de que hablaremos al describir los jardines públicos, hay que hacer especial mención de la estatua ecuestre del general Prim, colocada sobre un hermoso pedestal, con relieves escultóricos de bronce, y del monumento erigido, en 1884, al ilustre poeta y notable economista Aribau.

En el extremo SE. del Salón de San Juan fué levantado recientemente un obelisco, sobre elegante pedestal, para honrar la memoria del alcalde Rius y Taulet, primer Marqués de Olérdola, a quien debe la ciudad muchas de sus mejoras, emprendidas con motivo de la celebración del gran certamen internacional de 1888. Recuerdo de este certamen es el Arco de Triunfo que se eleva en el extremo opuesto del expresado paseo. La obra corresponde a un estilo inde-



Barcelona.—Patio y escalera de la casa Dalmases

terminado, resultante de una mezcla de gustos orientales, que caracteriza todas las producciones del autor de este monumento, el arquitecto Vilaseca. En la construcción fué empleado principalmente el ladrillo; en el arco hay los escudos de las 49 provincias españolas. Tiene 26 metros de

altura y en la parte superior ostenta dos bajos relieves alegóricos. Sobre los pilares de las dos balaustradas que cierran los extremos del hermoso Salón de San Juan, hay ocho grandes estatuas de catalanes ilustres.

Otro monumento en honor de Rafael de Casanovas ha sido recientemente inaugurado en la Ronda de San Pedro. La estatua del *conseller en cap*, colocada en este monumento, estuvo largo tiempo en uno de los pilares del expresado paseo.

En la Rambla de Cataluña hay dos estatuas sobre elegantes pedestales; débese una de ellas al escultor Nobas y representa al notable economista, campeón del proteccionismo, Güell y Ferrer; la otra es de exageradas proporciones y está dedicada al compositor catalán Anselmo Clavé.

Un monumento de estilo modernista, notable, más que por su conjunto, por las hermosas figuras que contiene, se alza, rodeado de artísticos *parterres*, en medio de la plaza de la Universidad. Está dedicado a la memoria del Doctor Robert, médico famoso y eminente político catalán, defensor del regionalismo. La composición y la parte escultórica son debidas al celebrado escultor José Llimona.

En la plaza del Teatro hay otra estatua, sobre pedestal algo pesado, dedicada a Federico Soler (Pitarra), célebre comediógrafo, fundador del teatro catalán. La estatua es obra de Agustín Querol y el pedestal es de Falqués.

Levántase, finalmente, en la vieja plaza del Padró, otro airoso monumento, construido a fines del siglo XVII. Hay, en su primer cuerpo, una fuente pública y sobre el mismo descansa un obelisco, rematado por una ligera y hermosa estatua de Santa Eulalia.

No está terminado todavía el monumento que ha de perpetuar la memoria del insigne poeta catalán Mossén Jacinto Verdaguer. Constrúyese en el cruce del Paseo de San Juan y la Gran Vía Diagonal.

Jardines públicos, espectáculos y deportes. — En los terrenos que ocupó la Ciudadela construida por Felipe V y abarcando una superficie de más de 30 hectáreas, se encuentra el Parque de Barcelona, cuya magnificencia rivaliza con la de los jardines públicos de las grandes ciudades europeas. Está rodeado por una verja y tiene varios puntos de ingreso, adornados monumentalmente, con grandes estatuas, los tres que dan, respectivamente, frente al Salón de San Juan, frente a la calle de la Princesa y frente al paseo de la Aduana.

Entrando por este último, preséntase a la vista el monumento al general Prim, en un cruce de avenidas. A poca distancia del monumento aparece la iglesia barroca, que fué de la Ciudadela, y que, según acuerdo del Ayuntamiento, está destinada a ser Panteón de Catalanes Ilustres. Junto a la iglesia hay el llamado pabellón de la Reina Regente, que también correspondía a la Ciudadela y en el que se ha instalado el Parque de Bomberos. Frente a estos edificios, al otro lado de la gran plaza de Armas, se levanta el del Museo Municipal, que hemos descrito, y, a mano derecha, consérvase, como recuerdo de la Exposición Universal de 1888, la nave central del Palacio de la Industria, de cuya fachada posterior arranca un viaducto, que pasando sobre las líneas férreas de Madrid y Francia, conduce a la Sección Marítima del Parque, que en la actualidad se halla casi abandonada. Una montaña artificial de pequeñas dimensiones, remedando las célebres montañas de Montserrat, se levanta a la derecha de la exnave central de dicho Palacio.

En la llamada Avenida de los Olmos, cogiendo toda su extensión, a diestra, hay instalada la notable colección zoológica, que consta de numerosos ejemplares de casi todas las especies y razas. Hay leones, tigres, panteras, osos, chacales, lobos, zorras, cocodrilos, un popular elefante, regalo de Muley-Hafid a los niños de Barcelona; dromedarios, llamas, cebras, bisontes, etc., y multitud de aves de todas clases.

Una puerta que sale a la calle de Sicilia, tiene, en frente, el edificio donde están instalados los depósitos de agua, para mantener las fuentes, cascada y arroyos del Parque. Este edificio se utiliza, además, para Asilo Nocturno de Pobres.

La gran Cascada monumental, que se encuentra en medio de los jardines, es una soberbia construcción de sabor clásico. Dos majestuosas escaleras conducen a su segundo cuerpo, desde el cual se domina un precioso panorama. Este monumento tiene, en la parte baja, unas grutas artificiales muy interesantes; exteriormente está ornado con gran número de estatuas, y le corona un grupo, fundido en bronce, representando el Carro de la Aurora. Las aguas que se despeñan por las rocas, artificiosamente colocadas, mantienen una extensa piscina que se forma frente a la Cascada y se comunican con el pintoresco Lago artificial, poblado de peces, ánades y cisnes, que es uno de los más deliciosos encantos del Parque de Barcelona.

Aprovechando el lago, desde la gran Cascada hasta la plaza de Armas, se han instalado varias atracciones modernas que funcionan de día y de noche: montañas rusas (Urales), palacios encantados, ferrocarril en miniatura, teatro, casino, con restorán y café, y toda suerte de diversiones.

Junto a la puerta del Parque que da al paseo de la Industria, frente a la calle de la Princesa, hay otro hermoso edificio construido para restorán, en la Exposición varias veces citada, en el cual está hoy establecida la Escuela Municipal de Música; es una obra de ladrillería, de arquitectura muy original. Entre esta puerta y la que da frente al paseo de la Aduana, a la derecha de la gran avenida de los Tilos, se hallan el Invernáculo, el museo Martorell, el Umbráculo, una columna barométrica, una mesa señalando los puntos cardinales y un reloj de sol.

Esparcidos por el Parque hay varios pequeños monumentos y esculturas que contribuyen a su ornato. Los monumentos están dedicados a Milá y Fontanals, Víctor Balaguer, Emilio Vilanova, Mariano Aguiló y León Fontova. Un hermoso jarrón artístico de mármol, con unos niños traviesos que a él se encaraman, constituye una de las fuentes más graciosas y elegantes del Parque. En uno de los parterres hay un grupo escultórico, de Vallmitjana, representando un domador de leones, que es una de las obras más estimables de dicho escultor. También se han colocado en diversos parterres varios bustos de mármol, procedentes del antiguo y desaparecido Jardín del General.

Son varias las plazas de la ciudad que están adornadas con artística jardinería. Las principales son: la de Tetuán, la de Urquinaona, la de la Universidad y la de España, en el Ensanche, y la Real y la del Duque de Medinaceli, en el casco antiguo.

También son muchos los paseos y calles guarnecidos de árboles, además de los que ya en otra parte hemos indicado; siendo de notar el paseo de Colón, que se tiende paralelo al muelle de Muralla, y está sombreado por airo-